

Nombres De Dios

El Roí

El Dios Que Ve

por Douglas L. Crook

En esta lección vamos a considerar el nombre de Dios que se encuentra en Génesis 16: El Roí, Dios que ve. En este pasaje tenemos un relato de circunstancias, situaciones y costumbres que son difíciles de comprender o justificar en estos tiempos modernos. Siempre es importante al estudiar el Antiguo Testamento recordar que la revelación de la voluntad de Dios y Sus propósitos fue progresiva hasta que todo lo que Dios quería revelar al hombre se completó con la revelación que le fue dada al apóstol Pablo.

Colosenses 1:24-27

24 Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia;

25 de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios,

26 el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,

27 a quienes Dios quiso dar a conocer las

riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

La palabra traducida “cumplidamente” significa “hacer repleto,” “completar” o “terminar.” Dios juzgó y responsabilizó a los hombres y mujeres de fe del Antiguo Testamento según lo que les había sido revelado hasta ese momento en la historia del hombre, no por lo que iba a revelar completa y claramente más adelante.

Las costumbres de las cuales leeremos en este pasaje eran bastante comunes y consideradas normales y morales y aceptas en ese tiempo. Dios ni condena ni aprueba estas prácticas en ese momento, aunque los problemas que producen muestran que estas costumbres no provienen de Dios y por lo tanto no son provechosas. En esta edad de la iglesia Dios ha revelado claramente que estas costumbres contradicen la voluntad de nuestro Creador y que nunca fueron el propósito de Dios para el hombre.

Específicamente, las costumbres de la poligamia y la esclavitud eran prácticas comunes en los días de Abraham. Ninguna de estas prácticas era lo que Dios pretendía para el hombre. Dios creó a Adán y a Eva, un hombre y una mujer, para ser un marido y una esposa para toda su vida. Los creó como individuos libres, libres para hacer la voluntad de Dios. Estas verdades fueron reveladas más claramente a Pablo, quien declaró que la voluntad de Dios para el matrimonio es un hombre y una mujer hasta que la muerte los separe y que todos los creyentes son personas libres, libres para hacer la voluntad de Dios.

Entendiendo que Dios juzgaba a Abraham, a Sara y a Agar según la revelación que habían recibido hasta ese momento en su vida, vamos a leer el registro.

Génesis 16:1-14

1 Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.

2 Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai.

3 Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.

4 Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo.

6 Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.

7 Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.

8 Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyó de delante de Sarai mi señora.

9 Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu

señora, y ponte sumisa bajo su mano.

10 Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.

11 Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción.

12 Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

13 Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve (El Roi); porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?

14 Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered.

La verdad que Dios estaba enseñando a Agar, a Abram y a Sarai era que Dios es fiel para ver las necesidades y oír los clamores de los débiles e indefensos y, por lo tanto, los débiles e indefensos deben ser prontos para clamar a Él para que supla todas sus necesidades y prontos para confiar en Él que se mostrará ser fiel para dar su fortaleza, protección y provisión.

Abram tenía 75 años y Sarai 65 años cuando Dios primeramente les prometió dar un hijo. Habían pasado ya diez años desde que Dios le prometió a Abram un hijo a través de Sarai su esposa. Sarai se impacientó y trató de ayudar a Dios por implementar su propio plan en lugar de clamar al Dios que ve y que oye.

Era socialmente aceptable en ese día que una

esposa estéril le diera su sierva a su esposo y que el hijo de esa unión sería considerado legalmente el hijo de la esposa principal en cuanto a asuntos legales y en cuanto a herencia. Sin embargo, ese no era el plan de Dios, sino el de Sarai.

Cuando el plan de Sarai le salió mal, se enojó con Abram y lo culpó. Luego usó su autoridad sobre Agar para maltratarla. Todas estas acciones y actitudes son manifestaciones de la naturaleza carnal, no de la fe en el Dios que ve y oye.

Abram también cometió el error de seguir el plan de Sarai en lugar de clamar al Dios que ve y oye. La fe de Abram necesitaba crecer y madurar. Dios usó esta experiencia para enseñarle a Abram a confiar plenamente en Él para ser fiel en cumplir Su voluntad en y a través de Abram.

Abraham finalmente llegó a una fe tan madura cuando Dios le pidió que sacrificara a su hijo Isaac, quien le fue dado por Dios a Abraham y a Sara 25 años después de que le fue dada la promesa por primera vez. Entonces Abraham estuvo listo para obedecer el mandato de Dios sabiendo que Él resucitaría a Isaac de entre los muertos, si fuera necesario, para cumplir Su promesa a Abraham. Pero en esta ocasión, registrada en Génesis 16, Abram obedeció a su esposa en lugar de invocar al Dios que ve y oye y que es capaz de suplir todo lo que necesitamos para hacer Su voluntad.

Agar no está libre de culpa en esta situación, pero probablemente es menos culpable ya que es una esclava de Egipto que estaba a merced de sus amos para cumplir sus órdenes. Sin embargo, cuando quedó embarazada, se volvió arrogante y despreció a

Sarai y comenzó a conspirar para usurpar el lugar de Sarai. Eso era algo que Dios no permitiría.

El Hijo de Dios pre-encarnado se le apareció a Agar como el ángel de Jehová. Él le ordena que regrese y se someta a Sarai y luego promete bendecirla con un hijo que llegaría a ser el padre de una gran nación. En otras palabras, Él la protegería y le supliría todo lo que necesitaba para que esté segura y protegida.

Dios también le dijo que llamara a su hijo Ismael que significa “Dios oye”. Más tarde se dice que Abram nombró al hijo de Agar, Ismael, lo que significa que Agar le contó a Abram sobre su encuentro con el ángel del Señor. Abraham probablemente se sintió un poco avergonzado por su falta de fe cuando Agar le contó cómo el ángel del Señor se le apareció a ella y le prometió Su protección.

Estos tres individuos necesitaban una revelación más completa de que Jehová era el Dios que ve y que oye y que soberanamente lograba Sus planes y propósitos de acuerdo con Su poder y fidelidad. Los tres sufrieron consecuencias innecesarias por su falta de fe. De hecho, muchas generaciones han sufrido por su falta de fe. De Ismael descendieron muchas de las naciones árabes que continúan siendo una espina en el costado de Israel hasta el día de hoy. Siempre hay consecuencias por no vivir por fe.

Hay muchas lecciones que podemos aprender de este relato y aplicarlas a nuestro andar de fe hoy. Consideremos brevemente algunas de las lecciones que podemos aprender de la experiencia de Agar,

Abram y Sarai.

Primeramente necesitamos aprender la lección de la importancia de la paciencia. Dios sabe lo que necesitamos antes que nosotros sepamos. Él tiene un tiempo y una manera de cumplir Su voluntad para con nosotros y en nosotros y debemos aprender a esperar en Él.

En nuestras pruebas y tribulaciones, a menudo nos impacientamos y comenzamos a actuar y hablar por desesperación e incredulidad pensando que Dios no está cumpliendo Sus promesas para con nosotros.

Santiago 1:2-8

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

¿Qué quiere decir la “obra completa” de paciencia?

Romanos 5:1-5

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Muchos de nosotros hemos pasado por pruebas que parecían que no tenían fin. Algunos han pasado por dolencias físicas o limitaciones que se prolongan y parecen que las cosas van de mal en peor. Otros han pasado o están pasando por relaciones en el trabajo o con la familia que son insoportables. A veces parece que Dios no ve o que no le importa. Necesitamos recordar que Él sí ve la necesidad y que le importa.

A menudo nos impacientamos con Dios y, en lugar de pedirle sabiduría, fuerza y dirección, nos entregamos a la desesperación y la derrota o tratamos de solucionar el problema solos. Por ejemplo tal vez tratamos de corregir alguna injusticia que sufrimos buscando venganza.

Necesitamos aprender a tener por sumo gozo cuando pasamos por pruebas. Necesitamos aprender a gloriamos en las tribulaciones. No nos gozamos por lo desagradable de las pruebas presentes.

Nuestro gozo no es por causa del dolor de la tribulación. Nuestro gozo es por saber que somos justificados ante el Creador del cielo y la tierra y que nuestra posición ante Él es una de gracia y favor. Es por saber que nuestro destino es la vida eterna y la gloria. Es por saber que el Dios que todo lo ve está usando las pruebas y las tribulaciones para producir en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria. (*2 Corintios 4:16*)

Esta clase de fe produce paciencia que nos hace perseverar en nuestro servicio y adoración a Dios sabiendo que Él es el Dios que ve.

La obra perfecta de la paciencia es que nuestras tribulaciones produzcan perseverancia. No nos rendimos a la desesperación. No nos desesperamos cuando la vida se pone difícil. Seguimos haciendo las cosas que honran a Dios y que guían a otros a la fe en Jesucristo.

La perseverancia produce prueba o sea un carácter aprobado. Ha sido durante los momentos más difíciles de mi vida que, cuando clamé al Señor por fortaleza para soportar una prueba abrumadora, descubrí que el Espíritu Santo transformó mi carácter, mi actitud, mi conducta para que sea más como Cristo. Poniendo nuestra fe en Jesús, Dios usa la prueba para quemar las actitudes y los pensamientos de la carne para purificarnos para que salgamos como oro refinado y para que otros vean la vida divina de Cristo en nuestra conducta y nuestras palabras.

Demasiadas veces permitimos que las pruebas de la vida nos causen estar enojados y amargados. Respondemos con nuestra naturaleza carnal más que con el carácter aprobado de Cristo porque fallamos

en clamar al que ve y oye en nuestro tiempo de debilidad y necesidad.

Lo más que se transforma nuestro carácter, lo más que brilla la realidad de nuestra esperanza. Nos volvemos más confiados, más seguros de que el Dios que es capaz de transformar milagrosamente nuestra vida, también será fiel en cumplir la promesa de que el sufrimiento de este tiempo presente no es digno de ser comparado con la gloria que se revelará en nosotros. Esta esperanza no avergüenza porque el Espíritu Santo es fiel en derramar siempre en nuestros corazones la revelación del amor de Dios por nosotros y nada puede separarnos del amor de Dios.

Cuando nos impacientamos en las pruebas, no cambia lo desagradable de la prueba, solo lo empeora. Eso es lo que sucedió en el caso de Sarai. Ella no ayudó a la situación. Ella la hizo mucho peor.

En su debilidad, hermano, clame al Dios que ve y que oye y encontrará que Su gracia es suficiente para sostenerlo y para hacer que su prueba lo haga más fuerte, más bendecido y más completo que antes de su prueba.

2 Corintios 12:7-10

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

8 respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades,

para que repose sobre mí el poder de Cristo.

10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Pablo sufrió muchas pruebas en esta vida, incluyendo la muerte de un mártir, pero su vida se caracterizó por el gozo, la paz y el contentamiento porque clamó a Dios pidiéndole la fortaleza para serle fiel en los momentos de su debilidad y sufrimiento.

Recuerde que Dios ve y oye todo. Él ve nuestras necesidades. Él ve cuando somos tratados injustamente y a Él le importa porque a Él le importamos.

1 Pedro 5:6-11

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

11 A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Ya que sabemos que Dios ve y que tiene

cuidado de nosotros, que no dejemos de vivir para la gloria del Señor Jesucristo.

Otra lección que podemos aprender de la experiencia de Agar, Abram y Sarai es que Dios ve nuestra incredulidad y nuestra mala conducta y nuestro maltrato a los demás. Cuando fallamos en andar por fe, Dios ve y es fiel para guiarnos al arrepentimiento y a la obediencia si estamos dispuestos a escuchar Su voz y abrir nuestros ojos de fe para que podamos ver a Aquel que nos ve.

Sabiendo que nuestro Padre Celestial, que nos ama y que se ha comprometido a sí mismo con nuestro bienestar eterno, ve todas las cosas, debería darnos una inmensa paz y consuelo. Él nos protegerá de cualquier daño y pérdida real y eterna. Él suplirá lo que necesitamos cuando lo necesitemos.

Recordando que nuestro Padre Celestial ve todo nos hará vivir una vida de piedad siempre queriendo agradecerle y nunca desagradarle.

2 Corintios 1:12

12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

Dios vio la rebelión de Agar y su intento de usurpar un lugar que no le pertenecía y le hizo regresar a un lugar de sumisión a Sarai porque fue la voluntad de Dios que Agar recibiera las bendiciones prometidas mientras servía a Sarai por un tiempo más.

Dios también vio el maltrato de Sarai a Agar y tampoco permitió que eso continuara. La fe de Sarai

aún necesitaba crecer. El hecho de que Dios nombrara a Ismael fue un recordatorio para los tres, Agar, Abram y Sarai, de que Dios lo ve y lo oye todo y es un defensor de los débiles e indefensos.

Que aprendamos a clamar al Dios que ve en nuestros momentos de debilidad y necesidad sabiendo que Él oirá y que Él tiene cuidado de nosotros y que Él nos ayudará. Que veamos con ojos de fe al que nos ve y al que nos cuida.

Hebreos 4:14-16

14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

16 Acercuémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.